



- I.- El entorno macroeconómico.
- II.- El ejercicio bancario de 2006.

1.- MEJORA DE LAS PREVISIONES

La economía española, tras catorce años consecutivos de intenso crecimiento, registra la fase expansiva más dilatada de su historia reciente. Contrariamente a lo inicialmente esperado, durante el pasado ejercicio el crecimiento del PIB real no ha mostrado una desaceleración sino que, con un avance del 3,9 por ciento, ha superado en medio punto porcentual el ya elevado ritmo de 2005. Aunque el consumo de los hogares y la inversión en vivienda moderaron algo su crecimiento, la inversión en equipo y las exportaciones compensaron con creces dicho debilitamiento, dando lugar a un crecimiento más equilibrado entre la aportación de la demanda nacional y exterior neta. En 2006, la devaluación del sector exterior se redujo a un punto porcentual frente a los 1,7 puntos del ejercicio precedente.

La creación de empleo sigue siendo muy intensa. Según los datos de Contabilidad Nacional, durante el pasado año se generaron 550 mil nuevos puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, lo que supone una tasa de crecimiento del 3,1 por ciento. Si analizamos la Encuesta de Población Activa (EPA), advertimos que el incremento en 690 mil ocupados permitió crear 650 mil nuevos activos y reducir el desempleo. El pasado ejercicio cerró con un nuevo récord histórico del número de activos, del volumen de empleo y de los afiliados a la Seguridad Social. La mayor participación de la mujer y el importante flujo de inmigración jugaron un papel determinante en el comportamiento de la economía tanto por el lado de la oferta, al incrementar la capacidad productiva, como de la demanda, al aumentar la renta disponible y, a su través, el consumo de las familias y la inversión en vivienda. La tasa de paro, aunque todavía es elevada, continúa bajando y se ha situado ya en un nivel equivalente al de nuestros principales socios europeos.

En el terreno de los precios, los resultados también depararon una agradable sorpresa. La evolución del crudo en los mercados internacionales, al alza en la primera parte del año y a la baja en la segunda, tuvo un notable impacto sobre los precios de consumo. La tasa anual de inflación alcanzó el 4 por ciento en la parte central del pasado año, cerró el ejercicio con un 2,7 por ciento y continuó bajando hasta un 2,5 por ciento en febrero de 2007. En cuanto a la inflación subyacente, de naturaleza más estable al excluir los precios de los alimentos frescos y de la energía, el incremento interanual alcanzó un máximo del 3,1 por ciento en julio de 2006 y terminó el año con un 2,5 por ciento. Debido a la mayor incidencia de los precios energéticos, el diferencial de inflación respecto a la Eurozona alcanzó 1,8 puntos porcentuales a principios de año, pero en el mes de febrero de este año se ha reducido a tan sólo 0,7 puntos.

2.- CONTINUIDAD DE LOS DESEQUILIBRIOS

Desde la integración en la moneda única, hace ya ocho años, la economía española acumula con la Eurozona un diferencial de precios de consumo y de costes laborales unitarios de unos 10 puntos porcentuales, y de 16 puntos si atendemos al deflactor del PIB. Parte de este diferencial puede explicarse por la natural y deseable convergencia con los niveles de renta de nuestros socios y el mayor ritmo de crecimiento. En cualquier caso, esa divergencia, unida a un crecimiento de la productividad muy inferior al de la media de la UE, lleva consigo una pérdida de competitividad, que afecta tanto al mercado exterior como al interior. La situación difiere notablemente entre sectores y actividades, como se desprende de la ampliación de los mercados conseguida por un buen número de empresas.

Desde una posición próxima al equilibrio en el momento de nuestra incorporación a la moneda única, el déficit por cuenta corriente no ha dejado de aumentar, hasta suponer el 9 por ciento del PIB. De hecho, la economía española es en estos momentos el principal demandante de ahorro mundial, en términos absolutos, después de Estados Unidos. Este desequilibrio se explica en parte por el diferencial de crecimiento y el mayor peso de la factura energética, pero también por el mencionado deterioro de la competitividad. A esta elevada necesidad de financiación de la economía española han contribuido también otros factores, como la disminución del excedente por turismo, el aumento de las salidas netas en concepto de rentas y el cambio de signo de la balanza de transferencias a consecuencia de las remesas de los inmigrantes.

Hay que señalar que el déficit exterior obedece, ante todo, al creciente empuje de la inversión, ya que el ahorro interno se ha mantenido en un nivel estable, cercano al 20 por ciento del PIB. Desde el punto de vista financiero, los hogares y las administraciones públicas han invertido su comportamiento habitual al registrar, respectivamente, un déficit y un excedente equivalente, en ambos casos, al 2 por ciento del PIB. Por su parte, las sociedades no financieras han incrementado la formación bruta de capital incurriendo en una necesidad de financiación próxima al 9 por ciento del PIB. La integración en el euro y la eliminación de la prima de riesgo, han permitido que la financiación del déficit exterior se haya llevado a cabo con fluidez y en condiciones favorables mediante el recurso al ahorro exterior. Y los bancos han contribuido a ello de forma notable mediante la adecuada instrumentación y canalización de los flujos correspondientes.

Desde un punto de vista monetario y financiero, el comportamiento descrito de nuestra economía real tuvo lugar en un marco en el que el Banco Central Europeo redujo desde finales de 2005 el tono expansivo de la política monetaria incrementando el tipo de intervención en 25 puntos básicos en siete ocasiones, hasta situarlo en el 3,75 por ciento. A pesar de ello, la financiación al sector privado siguió acelerándose, superando el ya elevado ritmo del año 2005.

La mayor contribución a ese comportamiento proviene del sector de sociedades no financieras ya que las familias moderaron algo su fuerte demanda de financiación que, no obstante, cerró el año a una tasa interanual de crecimiento del 19,9 por ciento. La financiación a las sociedades no financieras se canalizó tanto mediante préstamos de las entidades de crédito, que se aceleraron hasta alcanzar un incremento del 30 por ciento en diciembre, como a través de una intensa colocación de emisiones de renta fija. Las socie-

dades no financieras destinaron sus fondos a la inversión en bienes de equipo que ha sido el componente más dinámico de la demanda interna. Adicionalmente la fuerte apelación al crédito se explica por las importantes operaciones corporativas que han tenido lugar y que se concentraron en los sectores mobiliario, construcción y energía.

Las familias han moderado ligeramente su demanda de financiación, aunque todavía se sitúa a niveles históricamente muy elevados. La desaceleración se ha ido haciendo más intensa a medida que avanzaba el año por el comportamiento del crédito para vivienda, que en diciembre crecía a una tasa del 20 por ciento cuando la media para el año 2005 fue del 24,3 por ciento. Sin embargo, de forma simultánea, el crédito a las familias para otras finalidades fue ganando vigor, suavizando la pérdida de ritmo del conjunto. Resulta significativo señalar que la reducción de la tasa de incremento del crédito para vivienda se instrumentó de forma notablemente más intensa por los bancos que por las restantes entidades de crédito.

La ligera desaceleración de la financiación a las familias no impidió que la misma continuara creciendo a tasas notablemente superiores a las de la renta bruta disponible (RBD). En consecuencia el ratio de endeudamiento de las familias siguió aumentando y superó la cota del 120 por ciento de la RBD. Dado que ese endeudamiento se dedica principalmente a la adquisición de vivienda, su posición patrimonial neta no se deteriora, especialmente si el precio de los activos se eleva por encima del coste financiero y de la inflación. Sin embargo, ni el aumento del nivel de endeudamiento ni la reducción del nivel de ahorro de las familias pueden continuar indefinidamente y menos a los ritmos actuales.

3.- ENTORNO EXTERIOR

Como es natural, los buenos resultados de una economía abierta, como la española, no son ajenos a la positiva evolución de la economía internacional en general y a la recuperación europea en particular. Por cuarto año consecutivo, la economía mundial ha crecido en 2006 a una tasa cercana al 5 por ciento y el comercio internacional alrededor del 10 por ciento. La desaceleración de la actividad en Estados Unidos, en contra de lo que pudo temerse, se está produciendo de forma suave, sin que la corrección que ha tenido lugar en el mercado de la vivienda haya afectado significativamente al consumo privado. La recuperación de la Eurozona también ha sorprendido positivamente por un dinamismo mayor que el previsto, especialmente en Alemania, y parece que Japón puede consolidar, por fin, una fase expansiva, dejando atrás el dilatado y costoso periodo de deflación. Las economías emergentes y en desarrollo, particularmente las asiáticas, están contribuyendo significativamente al crecimiento y a la expansión del comercio mundial.

Como hemos señalado, en el ámbito financiero, el pasado ejercicio se ha caracterizado por una progresiva moderación del tono expansivo de las políticas monetarias. El movimiento alcista de la Reserva Federal, iniciado a mediados de 2004, se detuvo en junio del pasado año, cuando los tipos de interés alcanzaron el 5,25 por ciento. Con algo más de un año de retraso, debido al desfase cíclico, el Banco Central Europeo comenzó a incrementar el tipo de intervención a finales de 2005, con siete alzas sucesivas de 25 puntos básicos, que lo elevaron desde el 2 al 3,75 por ciento. Estas subidas tuvieron, sin embargo, una escasa influencia sobre los tramos de más largo plazo. En cualquier caso, la liquidez siguió siendo abundante y los tipos de interés, especialmente en la Eurozona, con-

tinuaron siendo neutros o acomodaticios. En 2006, las cotizaciones en bolsa experimentaron importantes ganancias en consonancia con los buenos resultados empresariales y el impulso de las numerosas operaciones corporativas de fusión y adquisición. La desestabilización de las bolsas en la primera semana de marzo, tras la caída del mercado de valores chino, no parece sustentarse en elementos fundamentales y es verosímil que responda a una corrección técnica con efectos transitorios.

4.- PERSPECTIVAS

A nivel internacional, las previsiones económicas, aunque señalan una ligera desaceleración, siguen apuntando hacia un crecimiento sostenido junto con una inflación moderada. Para Estados Unidos, las últimas proyecciones de crecimiento del Consejo de Gobernadores y Presidentes de la Reserva Federal para el presente y el próximo ejercicio se cifran entre el 2,5 y el 3 por ciento. Este crecimiento, aunque se sitúa por debajo del potencial efectivo, evitaría los inconvenientes de un aterrizaje brusco y facilitaría una progresiva corrección de los desequilibrios. Por su parte, la Comisión Europea ha revisado al alza en 3 décimas el crecimiento de la Eurozona en 2007, para cifrarlo actualmente en el 2,4 por ciento, es decir una tasa cercana a su potencial.

Respecto a España, las previsiones de consenso parecen decantarse por la continuidad, aunque atenuada, de la actual fase de expansión, que seguiría siendo impulsada por una demanda interna pujante y una disminución del efecto contractivo de la demanda exterior neta. A este resultado debería contribuir tanto el ajuste gradual de la política monetaria europea, que seguiría reduciendo su tono expansivo, como la recuperación del crecimiento de la UE.

Sería deseable que el paulatino cambio de tono de la política monetaria facilitara una moderación del gasto interior hacia incrementos más sostenibles y, en consecuencia, una recuperación del ahorro, la contención del endeudamiento y un menor crecimiento de los precios de la vivienda. La política económica doméstica y en especial la presupuestaria deberían orientarse a los mismos objetivos.

1.- SÍNTESIS

El año 2006 ha sido un ejercicio excelente para el sector bancario español. Los bancos han aprovechado el favorable entorno económico existente para impulsar su oferta comercial, lograr crecimientos significativos de actividad y de beneficios, y mejorar sus ratios de rentabilidad y eficiencia.

A pesar de los importantes beneficios conseguidos, las entidades han administrado el ejercicio 2006 con prudencia, haciendo basar sus resultados en la recurrencia del negocio típico, aumentando el nivel de cobertura de los riesgos crediticios y destinando la mayor parte de las importantes plusvalías obtenidas a financiar planes de pensiones y prejubilaciones, compensar los efectos negativos de la rebaja del Impuesto de sociedades, y financiar sólidamente la expansión estratégica de sus actividades. Las entidades, en consecuencia, se han fortalecido y han reforzado su posición competitiva.

Esta prudencia se evidencia también en la estrategia comercial y operativa. Los bancos han procedido a reorientar el crecimiento de su inversión crediticia hacia la financiación de las empresas, pymes y consumo, moderando, en cambio, el crédito hipotecario. De esta forma el sector, ha sabido, por un lado, incorporar en sus procesos de concesión y gestión de riesgos las advertencias de prudencia realizadas por el supervisor y, por otro, anticiparse a un posible cambio en las condiciones del mercado.

La prudencia de las entidades se ha manifestado, finalmente, en las medidas adoptadas para evitar que el fuerte crecimiento de la actividad y los activos ponderados de riesgo dañaran la fortaleza y solvencia de sus balances. El incremento de los riesgos se ha compensado por la capitalización que se está realizando de gran parte de los beneficios, por las ampliaciones de capital y emisiones de deuda subordinada y por las revalorizaciones obtenidas en la cartera de valores.

Con todo, el coeficiente de solvencia BIS del conjunto de los bancos ha disminuido levemente quedando situado en torno a un 12 por ciento, lo que, de todas formas, supone contar con un excedente de recursos propios del 50 por ciento.

Gracias a esa solvencia y a su capacidad de gestión los bancos españoles han podido captar en el mercado, a precios competitivos, los fondos precisos para financiar el desfase creciente entre la inversión crediticia y los depósitos de clientes. De esta forma, simultáneamente, es el sector bancario quien cubre el abultado déficit de la balanza de pagos española y satisface la necesidad de financiación de la economía.

Por último debe resaltarse que en el año 2006 los bancos han seguido impulsando con vigor sus respectivas estrategias de negocio y crecimiento. En particular, la expansión internacional ha continuado lo que, además de reforzar la presencia española en el exterior, contribuirá en el futuro a incrementar la capacidad de generar recursos del sector y dotar a éstos de mayor estabilidad.

Todo lo anterior ha tenido, lógicamente, una aceptación muy positiva por los mercados de valores. El nivel de capitalización bursátil de la banca española se ha situado a finales de 2006 en 207 mil millones de euros, con un aumento en el año de 47 mil millones, lo que representa un crecimiento del 29 por ciento sobre el ejercicio anterior. Si a dichas cifras añadimos los 6.500 millones de euros que aproximadamente podrían pagar los bancos por dividendos con cargo a 2006, obtendríamos una imagen bastante precisa de la sobresaliente capacidad que tiene el sector para cumplir su objetivo básico de crear valor.

2.- BANCOS ESPAÑOLES: AGREGADO DE CUENTAS INDIVIDUALES

2.1.- Balance

El agregado de los balances individuales de los bancos españoles suma 1.134 mil millones de euros y ha crecido 110 mil millones, un 10,8 por ciento, sobre diciembre de 2005.

El crecimiento más significativo se materializa, en el activo, en el crédito a la clientela que aumenta 129 mil millones, es decir un 24 por ciento. Dentro de dicha rúbrica, el crédito hipotecario experimenta sólo un 18 por ciento de incremento, porcentaje muy inferior al registrado por la media del sistema financiero.

La mayor inversión crediticia se ha financiado con recursos tomados de la clientela y con importantes desinversiones en la cartera de renta fija. Los pasivos de clientes aumentaron en 123 mil millones de euros, 90 mil millones en forma de depósitos, y 33 mil millones mediante la emisión de valores negociables, principalmente de títulos hipotecarios.

La posición neta de tesorería del conjunto de los bancos, aunque continuó siendo tomadora, se redujo hasta una cifra de 16 mil millones de euros, es decir más de un 70 por ciento. El saldo final neto equivale a menos del 1,5 por ciento del total balance, cuando un año antes representaba un 5 por ciento.

2.2.- Cuenta de resultados

Los resultados del ejercicio reflejados en los estados individuales han ascendido a un total de 11.070 millones de euros, un 46 por ciento superiores a los contabilizados en el ejercicio anterior. Restando los resultados de operaciones interrumpidas por venta de filiales inmobiliarias, los beneficios de la actividad ordinaria han ascendido a 9.230 millones, con un incremento del 22 por ciento sobre los obtenidos en 2005, más acorde con el aumento experimentado por los activos totales medios, que se han incrementado un 17 por ciento, y con la moderada subida de los tipos de interés.

La rentabilidad sobre Activos Totales Medios (ROA) es de 1,03 por ciento, 21 centésimas superior a la del ejercicio anterior y la rentabilidad sobre fondos propios (ROE) es del 13,29 por ciento, casi un punto porcentual mayor que la de 2005, lo que representa 3,5 veces la rentabilidad libre de riesgo de las Obligaciones del Estado a 10 años en el periodo.

Todos los márgenes de la cascada de resultados crecen por encima del 20 por ciento anual, como consecuencia tanto del efecto volumen, es decir, el mayor balance gestionado, como por el efecto precio derivado del mayor diferencial obtenido y la diferente composición del balance.

El margen de intermediación crece un 22 por ciento, debido, en gran parte, al comportamiento de los dividendos de las participaciones en el propio grupo. Centrándonos exclusivamente en los intereses, el crecimiento es mucho más reducido, de apenas un 6 por ciento, y la rentabilidad sobre ATM ha descendido en más de 10 puntos básicos, debido al mayor crecimiento de los intereses pagados que el de los cobrados. El diferencial entre ambos se sitúa apenas en 1,04 puntos, como consecuencia del cambio en la estructura de la financiación a favor, por un lado, del pasivo de clientes de mayor coste y, por otro, de las emisiones de títulos valores y titulizaciones que son más caras que los depósitos tradicionales.

En el margen ordinario, los ingresos netos por comisiones ascendieron a 6.805 millones de euros, un 12 por ciento más que en 2005, apreciándose una cierta contención en las comisiones pagadas, que crecen un 7 por ciento, mientras que las percibidas crecen al 10,9 por ciento. Hay que destacar que este incremento se debe a los cobros por comercialización de productos financieros y por riesgos contingentes, ya que las comisiones relativas a medios de pagos se redujeron en un 5 por ciento por la fuerte competencia surgida en el cobro de estos servicios.

Los beneficios obtenidos en ventas de activos financieros disponibles para la venta, por las desinversiones realizadas principalmente en renta fija, y los muy buenos resultados por diferencias de cambio, junto con el ya señalado incremento en comisiones sitúan el margen ordinario en el 2,45 por ciento de los ATM, con un crecimiento del saldo de un 21 por ciento sobre el año anterior.

El excelente comportamiento de los gastos de explotación, que crecen menos de un 7 por ciento, con una positiva evolución en todos los epígrafes, a pesar del incremento neto de 1.229 empleados y de 527 nuevas oficinas, sitúa al margen de explotación en 15.000 millones de euros, un 35 por ciento mayor.

Como consecuencia de los datos anteriores, el índice de eficiencia experimenta una significativa mejora de más de 5 puntos porcentuales y se sitúa en el 40,5 por ciento.

Los saneamientos de activos ascendieron a 2.604 millones de euros, un 53,3 por ciento más. La mayor parte de dichas dotaciones se ha destinado a la cobertura genérica de la cartera de crédito, ya que la calidad del riesgo evolucionó favorablemente. El índice de morosidad volvió a mejorar situándose en un 0,61 por ciento, menor que el 0,67 por ciento de un año antes.

Finalmente, la dotación de fondos para planes de pensiones y prejubilaciones por 1.802 millones de euros, 800 millones más que en 2005, junto al cargo de unos 1.200 millones

por el saneamiento realizado en el valor neto de los activos y pasivos por impuestos diferidos, por la rebaja del tipo general del Impuesto de sociedades, han compensado el valor de las plusvalías registradas de 1.841 millones por operaciones interrumpidas y el beneficio neto de 1.325 millones obtenido en el ejercicio por venta de participaciones y de activo material.

3.- GRUPOS BANCARIOS ESPAÑOLES: AGREGADO DE CUENTAS CONSOLIDADAS

3.1.- Balance consolidado

El balance consolidado de la banca española al final del ejercicio 2006 asciende a 1.608 mil millones de euros, habiendo aumentado 177 mil millones, un 7 por ciento, respecto a diciembre 2005. El principal impulsor de este crecimiento es la actividad crediticia con la clientela que crece un 20 por ciento anual, más del doble que el total balance y que con un importe de 1.049 mil millones ha pasado a representar el 65 por ciento del total activo.

El aumento del crédito a clientes se ha financiado en una parte muy significativa mediante la emisión de valores negociables. Los valores emitidos han crecido un 33 por ciento, alcanzando un saldo de 420 mil millones a fin de ejercicio, 104 mil más que un año antes.

Para valorar esta evolución baste decir que a fin de 2005 la relación depósitos de la clientela/valores emitidos era de dos a uno; un año después es de 1,6 a uno, y ello a pesar de que los depósitos de la clientela han tenido un buen comportamiento creciendo un 9 por ciento, lo que les ha permitido mantener su peso en el total pasivo.

Este fuerte crecimiento conjunto de depósitos y valores ha hecho posible reducir en 39 mil millones los recursos tomados de otras entidades de crédito, lo que ha rebajado la posición neta tomadora interbancaria a 83 mil millones, casi un tercio inferior a la de finales de 2005.

Finalmente, el patrimonio neto consolidado asciende a 92 mil millones de euros, 12 mil millones más, equivalente a un 15 por ciento, que un año antes, principalmente por el incremento de 9 mil millones de reservas y prima de emisión de acciones, por el incremento de más de 3 mil millones de los resultados atribuidos al grupo durante el ejercicio, y por la reducción de algo menos de mil millones de intereses minoritarios.

3.2.- Cuenta de resultados consolidada

En el año 2006 el beneficio consolidado atribuido al grupo ascendió a 15.730 millones de euros, 3.407 millones más que en 2005, lo que supone un crecimiento del 28 por ciento. La rentabilidad sobre Activos Totales Medios (ROA) es de 1,01 por ciento, 15 centésimas superior a la del ejercicio anterior y la rentabilidad sobre fondos propios (ROE) es del 21,16 por ciento, con un aumento de 2,3 puntos porcentuales, y que representa 5,5 veces la rentabilidad libre de riesgo de las Obligaciones del Estado a 10 años.

El margen de intermediación, que en los estados consolidados no se ve afectado por los dividendos de las filiales, crece un 16 por ciento hasta alcanzar los 27 mil millones de euros, mejorando su rentabilidad sobre ATM en 11 puntos básicos hasta el 1,73 por ciento. Hay que destacar el importante incremento de los costes financieros, un 19 por ciento, debido a las fuertes emisiones de valores realizadas.

El margen ordinario con 49 mil millones de euros crece un 17 por ciento, y se sitúa en el 3,15 de los ATM. Los cobros netos por comisiones aumentan un 13,5 por ciento impulsados por los ingresos de los servicios de valores, custodia, gestión de seguros y fondos de inversión y pensiones. Los resultados netos por operaciones financieras y diferencias de cambio, mejoran un 48 por ciento por el buen comportamiento de la cartera de negociación y de las plusvalías obtenidas en la venta de títulos.

Gracias a los contenidos gastos de explotación que crecen al 7,9 por ciento, mismo porcentaje que los activos totales medios pese a la expansión registrada tanto en la red de oficinas como en las plantillas de los principales grupos, el indicador de eficiencia se sitúa en el 42,6 por ciento y el margen de explotación en el 1,67 por ciento, mejorando en 24 puntos básicos el de 2005.

Las pérdidas por deterioro de activos fueron 5.237 millones de euros, básicamente destinados a cubrir la provisión genérica para insolvencias, que aumenta un 43 por ciento, ya que la calidad de los riesgos no registró deterioro. La ratio de morosidad permaneció en el 0,86 por ciento. Los fondos para insolvencias suponen ya una cobertura del 215 por ciento, 10 puntos superior a la del año anterior.

El comportamiento citado de las provisiones, junto al estancamiento en valores absolutos del resto de rúbricas (las ganancias por ventas de participaciones entre ellas), absorbe prácticamente la mitad de los 24 puntos básicos de mejora en el margen de explotación y deja el resultado antes de impuestos en el 1,34 por ciento de los ATM.

Finalmente, la reducción neta de los impuestos diferidos por la disminución del Impuesto de sociedades y el comportamiento de los beneficios extraordinarios por operaciones interrumpidas, hacen que el resultado contable consolidado se sitúe en 17.028 millones de euros, lo que representa el 1,09 por ciento de los ATM frente al 0,93 por ciento del año anterior.

4.- COMPARACIÓN ENTRE CONSOLIDADO E INDIVIDUALES

4.1.- Balances

La comparación entre el agregado de los estados consolidados y el agregado de los estados individuales de los bancos españoles nos proporciona, por diferencia entre ambos, una aproximación a la aportación al consolidado de las entidades de crédito filiales en el exterior, así como de las filiales no bancos (valores, seguros, financieras e industriales) tanto en España como en el exterior (“filiales”, en adelante).

Los bancos españoles aportan el 71 por ciento del total balance consolidado, el 83 por ciento del patrimonio neto y el 55 por ciento del resultado antes de impuestos.

Las “filiales” aportan al balance consolidado 474 mil millones de euros. Su posición tesorera es tomadora por unos 67 mil millones de euros, de los que aproximadamente una tercera parte se toma fuera del grupo y el resto es financiación intragrupo suministrada por los bancos españoles.

El 80 por ciento del balance agregado de las “filiales” se materializa en crédito a la clientela, debido al elevado peso de los bancos extranjeros y de los Establecimientos Financieros de Crédito (EFC), por lo que su posición neta está notoriamente sobreinvertida.

El 56 por ciento del total de la cartera de renta fija de los grupos está localizada en las “filiales”, debido por un lado a la materialización de las provisiones técnicas de seguro y por otro a que el 80 por ciento de la actividad de la cartera de negociación se concentra en las “filiales”.

Los depósitos tomados de la clientela por las “filiales” representan el 21 por ciento del total consolidado, proporción inferior a la del total balance, mientras que los valores emitidos representan un 51 por ciento del total. En ambos casos, una parte de la causa de esta estructura de balance está relacionada con la naturaleza de las “filiales” no bancos, EFC por un lado, e instrumentales emisoras de subordinadas y acciones preferentes por el otro.

La actividad de seguros representa un 5 por ciento del balance total del resto de “filiales” y apenas un 1,6 por ciento del balance consolidado, notablemente inferior al del año 2005 por la venta llevada a cabo de la actividad de seguros por una de las filiales europeas.

4.2.- Resultados

La actividad de las “filiales” aporta 9.335 millones de euros de los beneficios antes de impuestos de la cuenta de pérdidas y ganancias del grupo consolidado, lo que representa un 45 por ciento del total. Su rentabilidad es mucho más elevada que la de los bancos españoles hasta el margen ordinario, pero a partir de ese margen la diferencia va disminuyendo hasta casi equipararse debido a que los costes de explotación y necesidades de saneamiento son también superiores.

El diferencial entre intereses cobrados y pagados es del 3,17 por ciento. Las “filiales” aportan el 58 por ciento de los intereses netos a la cuenta de resultados consolidada, aunque administran tan sólo el 32 por ciento de los activos rentables con efectos en el margen de intermediación.

Igualmente, las “filiales” aportan el 36 por ciento del margen de intermediación, es decir, el 2,04 por ciento de sus ATM, frente al 1,60 por ciento de los bancos españoles.

Como hemos señalado, los gastos de explotación consumen buena parte de esta ventaja porque los gastos de personal en las “filiales” son casi el doble, en porcentaje de ATM, que los de los bancos españoles, y más del doble en el caso de los otros gastos de explotación. A esto hay que añadir la amortización de los activos intangibles surgidos en consolidación. En suma, las “filiales” soportan un volumen de gastos de explotación de 11.500 millones de euros, similar al de los bancos españoles, gestionando menos de la

mitad de los activos totales medios de éstos, con un indicador de eficiencia del 45 por ciento frente al 40,5 por ciento de los bancos. Algo similar ocurre, por último, con las pérdidas por deterioro de activos, que se reparten casi al 50 por ciento, cuando los bancos gestionan el 64 por ciento de todo el crédito.

Todo ello pone de relieve la importancia que para los grupos bancarios españoles representan tanto las entidades de crédito filiales en el exterior como, aunque en un plano distinto, las filiales no bancas de que disponen.

En conclusión el ejercicio económico 2006 ha sido un excelente año para la banca española, que ha sabido aprovechar la favorable situación de la economía y de los mercados en que desarrolla su actividad para reforzar su posición competitiva cara al futuro.

Madrid, 22 de marzo de 2007

